

Arquitectura & Investigación  
Arte, tipología, política

ISBN 978-612-47555-5-2

---

## Heterotopías panópticas. Análisis tipológico de tres instituciones de encierro de la ciudad de Lima (siglos XIX y XX)

Marisol Michilot Yalán

Para citar este artículo: Michilot Y., M. (2021). Heterotopías panópticas. Análisis tipológico de tres instituciones de encierro de la ciudad de Lima (siglos XIX y XX). En S. Kahatt, E. Martuccelli y V. Mejía (Eds.), *Arquitectura & Investigación. Arte, tipología, política* (p. 159.178). Pontificia Universidad Católica del Perú.

DOI: [10.18800/978-612-47555-5-2.008](https://doi.org/10.18800/978-612-47555-5-2.008)

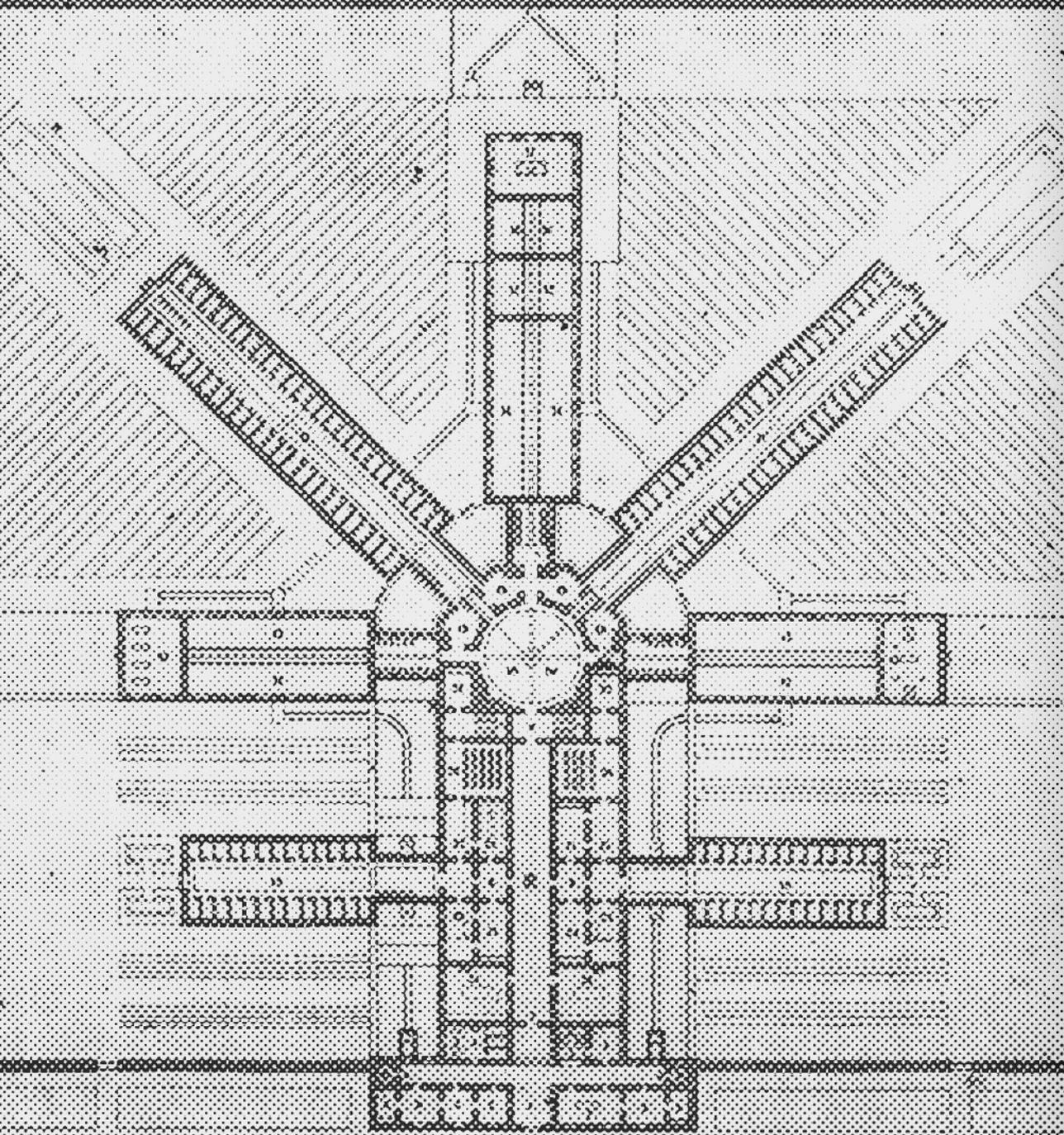
Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.18800/978-612-47555-5-2.008>

---

**ARQUITECTURA  
PUCP**



PLANO  
DE LA PENITENCIARIA  
DE CIMA



Disegno de lo don  
N.º 2.º PAX SUZANA.  
Impreso: Rec. 1869

# HETEROTOPÍAS PANÓPTICAS

## Análisis tipológico de tres instituciones de encierro de la ciudad de Lima (siglos XIX y XX)

Marisol Michilot Yalán

### Resumen

«¿Puede extrañar que la prisión se asemeje a las fábricas, las escuelas, los cuarteles y los hospitales, todos los cuales, a su vez, se asemejan a las prisiones?» (Foucault 2009 [1976]: 261). El poder, el control y la gestión son elementos inducidos a través de las instituciones para generar disciplina y orden en la sociedad. Y es el edificio el que se transforma en un instrumento de confinamiento como garantía del cumplimiento del orden. Las heterotopías panópticas reflejan un sistema de retención y aislamiento; generan inclusión y exclusión por la manera en que se insertan en el espacio urbano. Los presos, por ley; los enfermos, por salvaguardar la salud pública; y los ancianos, por ser considerados personas en retiro, comparten un mundo interno administrado en una rutina diaria que nos permite comprender los mecanismos de la ciudad. A partir de tres casos de estudio se realiza un análisis tipológico partiendo por la perspectiva urbana, funcional y social, para entender la importancia del rol de esta tipología arquitectónica en la ciudad.

**Palabras clave:** sistema panóptico, heterotopías, vigilancia, arquitectura carcelaria, proyecto modernizador.

### Abstract

«Can it be surprising that the prison resembles factories, schools, barracks, hospitals, which, in turn, resemble prisons?» (Foucault 2009 [1976]: 261). Power, control and management are elements that have been induced through institutions to generate discipline and order in society. And it is the building, which becomes an instrument of confinement as a guarantee of compliance with order. The panoptic heterotopias reflect a system of retention and isolation, generating inclusion and exclusion by the way they are inserted in the urban space. The prisoners by law, the sick for safeguarding public health and the elderly when considering themselves as retired people, share an internal world that is administered under a daily routine that allows us to understand the mechanisms of the city. From three case studies, a typological analysis will be made from the urban, functional, and social perspective to understand the importance of the role of the architectural typology in the city.

**Marisol Michilot Yalán**

Arquitecta por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo PUCP. Desarrolló el presente artículo durante el ciclo académico 2018-2.

**Keywords:** panopticon system, heterotopias, surveillance, prison architecture, modernizing project.

# HETEROTOPÍAS PANÓPTICAS

## Análisis tipológico de tres instituciones de encierro de la ciudad de Lima (siglos XIX y XX)

Marisol Michilot Yalán

### Introducción

El sistema institucional está en toda estructura de cosas; está entre nosotros, aquí y ahora. Se refleja en la ubicación de los lugares y espacios de trabajo, en la rutina, los horarios, los programas, el sistema de autoridad. Una *institución total* —concepto elaborado por el sociólogo Erving Goffman (1961)— es un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos, en igual situación, se encuentran aislados de la sociedad por un período de tiempo apreciable y comparten, en su encierro, una rutina diaria. Los usuarios viven en este tipo de establecimientos, y su contacto con el mundo exterior está limitado. El sistema panóptico se presentó como una solución al problema del control y la vigilancia sobre poblaciones que debían estar recluidas por necesidad social.

Las instituciones de encierro —una cárcel, un hospital, un asilo— están delimitadas por una función social que otorga control y un sentido particular a los usuarios que las habitan. Del mismo modo, las heterotopías son lugares reales y forman parte de la sociedad considerada como «otra», en la que se desarrolla una realidad paralela «donde las diferencias no describen caracteres distintos sino fronteras, las fronteras de lo social» (Stavrides 2016: 167). Presos, enfermos y ancianos comparten un mundo interno, administrado en una rutina diaria que permite entender los mecanismos de control de la sociedad. La transformación del usuario en un ciudadano dócil o útil, un miembro de la sociedad ligado a la producción industrial y la civilización.

El filósofo francés Michel Foucault analiza y desarrolla el concepto de *panoptismo* con una obsesión fatalista sobre la estructura de la sociedad, como un modelo arquitectónico que representa la relación de poder instaurado por las instituciones y el control ejecutado por la sociedad moderna.

La planta radial, considerada por algunos como una expresión máxima y funcionalista de la modernidad, es una composición arquitectónica que configura un equilibrio entre la forma y la función, que el panóptico absorbe para obtener espacios radiales que se organizan simétricamente alrededor de un espacio central. La composición identificada en el panóptico obedece a una disposición de elementos que apela a una organización jerárquica: el espacio central es el canal de poder y desde ahí

se inicia la interacción social hacia los espacios exteriores. Por esta razón, se puede utilizar para hospitales, escuelas y cárceles.

En Lima, la primera institución construida con el sistema panóptico fue la penitenciaría, inaugurada en 1862. La presente investigación, sin embargo, toma como objetos arquitectónicos edificios en vigencia, como parte de un proceso social que llega hasta la actualidad. Se plantea, así, un análisis tipológico del modelo panóptico del Hospital Dos de Mayo (1868), del Asilo de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados (1898) y del Establecimiento Penal Miguel Castro Castro (1986). En la ciudad de Lima, la sociedad presenta un ordenamiento social básico predeterminado por las instituciones; por lo cual se estudiarán estas tres instituciones de encierro de planta radial, pero con programas distintos, como parte de un proceso formal y conceptual de la arquitectura y la sociedad.

La arquitectura de las instituciones de encierro está basada en la racionalidad y la funcionalidad; sin embargo, estas instituciones generan inclusión y exclusión respecto a la ciudad, y originan una dependencia del sujeto a la institución. En el caso de los hospitales psiquiátricos, se introduce al enfermo mental al manicomio, pero se lo excluye de otros lugares posibles. En las cárceles, el presidiario está «marcado» por los paradigmas construidos por la sociedad, que se reflejan en relaciones de poder como las que se generan entre individuo y autoridad política. En efecto, el sistema panóptico representa un modelo arquitectónico funcional y, a la vez, reafirma la importancia del origen de un concepto que permite entender el proyecto modernizador como parte de un proceso histórico de la estructuración actual de la sociedad. Finalmente, es fundamental desarrollar conceptos que despliegan el sistema panóptico como figura simbólica de la relación entre las instituciones y la sociedad moderna.

### **Heterotopías panópticas: laboratorios de observación**

El concepto de *orden* lleva implícita la imagen de la ubicación de cosas o personas de acuerdo con un funcionamiento «correcto», según un criterio determinado, de modo que dicho concepto es importante para el análisis del sistema panóptico como modelo arquitectónico y de estructura de la sociedad. En el siglo XVII surgió la necesidad de poner orden en la urbe reubicando a todas aquellas personas que se consideraba que iban contra la nueva moral burguesa: insensatos, mendigos, homosexuales, los «otros» de la sociedad. Foucault llama a esta época «el gran encierro» e identifica nuevos personajes en la estructura social. En efecto, hay un incremento de instituciones disciplinarias para mantener una civilización y el progreso constante de la sociedad, a través de una clasificación de personas, espacios y lugares dentro de la ciudad:

Así la planificación y la arquitectura modernistas crearon una visión modernizada de la pastoral: un mundo espacial y socialmente segmentado: aquí la gente, allí el tráfico; aquí el tráfico; aquí el trabajo, allí las viviendas; aquí los ricos, allí los pobres; entre medias barreras

de césped y hormigón, donde una vez más las aureolas pudieran comenzar a envolver las cabezas (Berman 1988: 168).

*Heterotopía* es un concepto elaborado también por Foucault, que sigue el patrón establecido por los conceptos de *utopía* y *distopía*. Etimológicamente, el término está formado por el prefijo *hetero*, del griego, «diferente», y por *topos*, «lugar», por lo cual su significado sería «otro lugar» o «lugar diferente». Una utopía es un lugar donde todo es ideal y espléndido; la distopía es un lugar donde todo es indeseable y malo; en una heterotopía todo es diferente, espacios paralelos que coexisten en la ciudad y en los cuales la clasificación es un requisito para mantener una organización interior: la sociedad contiene a los cuerpos que alteran su orden, para alcanzar una utopía real.

El planteamiento de Foucault propone una relación entre problemas de espacio, territorio y arquitectura. En dos conferencias radiofónicas que ofreció en 1966, «Utopías y heterotopías» y «El cuerpo utópico» (Foucault 2008 [1966]), cuestionó las definiciones establecidas por la arquitectura y la filosofía acerca de la idea del espacio. Estos conceptos han logrado repercutir en la teoría de la arquitectura y el urbanismo; han permitido dar explicación a los mecanismos sociales de la ciudad, a las disyuntivas que afectan la experiencia humana en las urbes y a la interpretación de la estructura de la morfología urbana. Dicho esto, ¿es posible transformar la ciudad a partir de las heterotopías? ¿Son estos escenarios distintos los que transforman la ciudad?

La cárcel sería un heterotopía de desviación —al igual que el asilo, clínicas psiquiátricas y hospitales—, ya que es un lugar en el que la sociedad condiciona según sus parámetros; coloca en un espacio determinado a individuos cuyo comportamiento no está dentro de lo denominado como normal. Además, está ubicada en las afueras de la sociedad, segregada y amurallada; el muro, como elemento de fragmentación de la ciudad, genera parches en la morfología urbana y pérdida de energía en la vida citadina. Como el cementerio, espacio utópico de la muerte que «está en el límite de las urbes, como si se tratara al mismo tiempo de un centro y un lugar de infección y, de alguna manera, de contagio de la muerte» (Foucault 2008 [1966]). Las heterotopías establecen una relación con la ciudad debido a que, mediante la articulación entre el ordenamiento y los espacios, generan determinadas relaciones sociales. El desarrollo de estas se inicia desde el interior, como si tales mundos funcionaran desde la organización implícita que les es necesaria, y desde el exterior que las segrega y separa. El sistema panóptico evidencia el ordenamiento del espacio interior a través de la disciplina y la vigilancia, por lo cual no existen centros de poder sino relaciones, conexiones y condiciones en el campo del control.

El sistema panóptico lo presentó el inglés Jeremy Bentham (1748-1832), como un tipo de arquitectura carcelaria que representa un «laboratorio» de clasificación, observación y caracterización, que permite preservar la salud, reformar la moral y reeducar a otros a través de su figura arquitectónica radial. El sistema arquitectónico consiste en una planta radial, en la cual las celdas se reparten a lo largo del perímetro, ubicando en el centro una torre o punto de vigilancia. El efecto del *panoptismo* es generar disciplina a través de una relación visual que le entrega más poder al que ve que a quienes son

vistos. Para Bentham, la cárcel representa un espacio de control de los individuos, Pero el control y la vigilancia debían ser económicos; es decir, se pretendía controlar a la mayor cantidad de personas con la menor cantidad de recursos. Este sistema debía crear un sentimiento de omnisciencia invisible sobre los detenidos o prisioneros.

Por otro lado, el *panoptismo*, según Foucault, consiste en crear un modelo que impone el orden y la disciplina, para facilitar la vigilancia y observación. A través del panóptico se puede entender cómo funcionan las relaciones de poder; lo utópico es vigilar sin ser visto. Esta estructura se visualiza en la sociedad: las instituciones imponen su control para garantizar un ordenamiento y, finalmente, ese orden genera que las masas resulten autocontroladas o regularizadas mediante establecimientos como cárceles, hospitales, asilos y cuarteles.

La construcción de panópticos en América Latina responde a tres motivaciones: la primera, el afán de utilizar un sistema penitenciario a la altura de los países considerados como sociedades civilizadas; la segunda, el deseo de mejorar el control y la vigilancia sobre los presos, derivado de la falta de infraestructura y equipamiento en las antiguas cárceles; y por último, la idea de buscar una reforma moral a través de un régimen disciplinario estricto.<sup>1</sup> En la actualidad, la infraestructura y el sistema de las instituciones de encierro es un reflejo de los prejuicios enraizados en la psicología colectiva de la sociedad. Presos, enfermos y ancianos son todos ciudadanos entendidos como «prescindibles», por lo cual reciben una atención indeseable que se refleja en la infraestructura en la que viven. En una cárcel, en un hospital público y en un asilo se repiten el hacinamiento y la falta de una atención que pueda calificarse como humana: «Las visiones abiertas de la vida moderna han sido suplantadas por visiones cerradas; el esto y aquello por el esto o aquello» (Berman 1988: 11).

Las heterotopías panópticas son escenarios *diferentes*: reflejan un sistema de retención y aislamiento que genera inclusión y exclusión por la manera en que se insertan en el espacio urbano. El efecto más importante del sistema arquitectónico es inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantizaría el funcionamiento automático del control. Entonces, ¿es el sistema panóptico una herramienta para vigilar y controlar o es solo una estructura carcelaria? El modelo es un sistema multifuncional; no es la estructura o la forma radial aquello que lo define como multiuso, sino el concepto filosófico que lo acompaña: el origen del sistema es el control, el poder y la observación constante por medio de la vigilancia. Bentham fundó el ver sin ser visto. De cierta manera, la heterotopía es un espacio articulador de relaciones sociales que funciona a partir de ellas mismas, al igual que el panóptico. Ambos conceptos responden a un mundo interior formado por conexiones y condiciones en el campo de control.

### Los panópticos en Lima

A fines de la década de 1850, el presidente Ramón Castilla decidió la construcción de una cárcel con un nuevo sistema arquitectónico que se

1 Véase más en Aguirre 2015.



consideraba que hacía falta en el país, por lo cual el gobierno peruano envió a Mariano Felipe Paz Soldán a Estados Unidos para visitar varias penitenciarias y determinar el sistema más adecuado para el Perú. Paz Soldán concluyó que el mejor modelo para el país era el sistema panóptico, y que la nueva cárcel debía construirse siguiendo la planta radial ya establecida.

La penitenciaría de Lima, conocida también como «Panóptico de Lima», empezó a construirse en 1856 y se inauguró en 1862. Después del meticuloso estudio de Paz Soldán, la construcción del edificio estuvo a cargo de los arquitectos Maximiliano Mimey y Michele Trefogli. El edificio ocupaba una manzana al sur de la ciudad y en su momento se encontraba en la periferia, al borde de las murallas. El estilo arquitectónico refleja el de las fortalezas medievales, con lo que mostraba su finalidad de reclusión para proyectar una imagen de solidez e invencibilidad (figura 1).

La penitenciaría se convertiría, durante varias décadas, en el edificio más imponente de la ciudad; además, se podría decir que fue la primera construcción moderna de la arquitectura limeña, por su desarrollo e investigación previa, por su diseño y construcción. Si bien Lima ha tenido intenciones de ser una ciudad moderna, no lo es. En ese momento, ¿se logró alcanzar la modernidad con el sistema panóptico? Este sistema funcional es un ejemplo de los «intentos de modernidad» que no alcanzan a estructurarse dentro de un proceso coherente de la ciudad.

El edificio consistía en cinco pabellones radiales que se juntaban en un observatorio central; contaba, además, con una escuela, un hospital, una capilla, la residencia del director, áreas libres para recreación y cultivo de vegetales, así como oficinas administrativas, todo ello rodeado por altos y gruesos muros de doce metros de altura (Aguirre 2015: 280). Entre 1930 y 1956 la penitenciaría se usó para alojar a presos políticos apristas, socialistas y comunistas. En esta prisión sufrieron encierro personajes como el presidente Augusto B. Leguía, escritores como Ciro Alegría y líderes políticos como Víctor Raúl Haya de la Torre. La prisión representaba el ideal del gobierno peruano de crear una nueva sociedad inexpugnable, luego de años de caudillismo. Sin embargo, ya en 1960 era insostenible mantener esta institución en el centro de la ciudad, al lado de áreas residenciales y modernos edificios. La penitenciaría fue demolida para darle paso a la construcción del nuevo Centro Cívico. En las primeras décadas del siglo XX, el Panóptico de Lima fue sinónimo de dolor y sufrimiento, al mismo tiempo que de control y vigilancia.

En la actualidad, en Lima, tres edificios presentan una planta panóptica, que siguen el ideal de Bentham respecto a la multifuncionalidad: el Hospital Dos de Mayo, el Asilo de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados y el Establecimiento Penal Miguel Castro Castro; tres instituciones de encierro, tres edificios que representan el confinamiento.<sup>2</sup>

### **Arquitectura para reformar: Penal Castro Castro**

La cárcel reproduce estructuras, formas, condiciones de la sociedad, en distinta escala. Foucault, a través del análisis del sistema panóptico,

<sup>2</sup> Si bien no existe un hospital psiquiátrico panóptico en Lima, los manicomios también son ejemplos de la invisibilidad que impone el confinamiento. El manicomio fue una solución arquitectónica que «quiso ser el otro mundo que necesitaban los locos, pero también un espacio necesario de encierro para el progreso de la sociedad» (Prieto 2017: 67).

disecciona el funcionamiento de la base de la sociedad disciplinaria, perforada y atravesada por instituciones que buscan dominar al ser humano. Sin embargo, el equilibrio del orden sigue siendo precario en la sociedad moderna; a lo largo de la historia de la humanidad, hasta hoy, se puede ver una obsesión por el poder, que genera opresión hacia el más débil. El deseo de clasificar y poner etiquetas tiene su origen en el grupo familiar, el cimiento más firme del orden social establecido. A pesar de ello, el orden debería basarse en una complementación de conocimiento y no en la diferenciación o la represión, que es algo característico de la familia.<sup>3</sup>

El penal Castro Castro se inauguró en enero de 1986, para ser una cárcel de máxima seguridad que albergaría hasta a mil doscientos internos. En los doce años previos —durante la dictadura militar de los gobiernos de Juan Velasco Alvarado y Francisco Morales Bermúdez— no se había construido infraestructura carcelaria en el Perú, por lo cual en 1980 el sistema penal mostró limitaciones y restricciones a la hora de mantener el orden dentro de las cárceles. Asimismo, debido al conflicto armado desplegado por Sendero Luminoso en el país, apareció un nuevo tipo de preso fuertemente ideologizado, lo que hizo necesario construir nuevas cárceles.

La construcción del penal Castro Castro estuvo a cargo del consorcio español Guvarte, debido a que el gobierno no contaba con fondos presupuestales para financiarlo. El ministro de Justicia, Elías Laroza, logró obtener fondos en España, bajo las condiciones y limitaciones establecidas por el consorcio mencionado. En entrevista con un antiguo funcionario del Instituto Nacional Penitenciario (INPE), este afirma que lo que más «vendió» el proyecto, más allá del moderno modelo panóptico, fue la posibilidad de usar mecanismos de control automáticos. Sin embargo, por falta de dinero y supuesta corrupción, los equipos electrónicos previstos, que iban a estar en la torre de vigilancia del penal, nunca se instalaron.<sup>4</sup>

El centro de reclusión se ubica en la zona de Canto Grande del distrito de San Juan de Lurigancho, convertido en el más populoso e intensamente provinciano a partir de los desplazamientos forzados que ocurrieron durante el conflicto armado interno, entre 1980 y 2000. Al reflexionar sobre el ecosistema del penal, el escritor peruano Guillermo Thorndike, en su libro *Los topos: la fuga del MRTA de la prisión de Canto Grande*, afirma que «Del centro a la oscura periferia hay que desandar el tiempo, remontar ásperas distancias» (1999: 11).<sup>5</sup> De cierta manera, el camino hacia los límites de Lima está marcado por angostas veredas y una explosión de mercaderes que acompañan al barrio.

El penal fue ubicado lejos de las dinámicas sociales del centro de la ciudad, al igual que, en su momento, la penitenciaría de Lima. Dicho esto, ¿es posible que una cárcel conviva en la cotidianidad urbana? Siguiendo los criterios de análisis del diseño arquitectónico de Roberto Segre y Eliana Cárdenas (1982), el impacto urbano del penal sobre la cotidianidad de la sociedad limeña sería mínimo, a excepción de las ocasiones en las que el

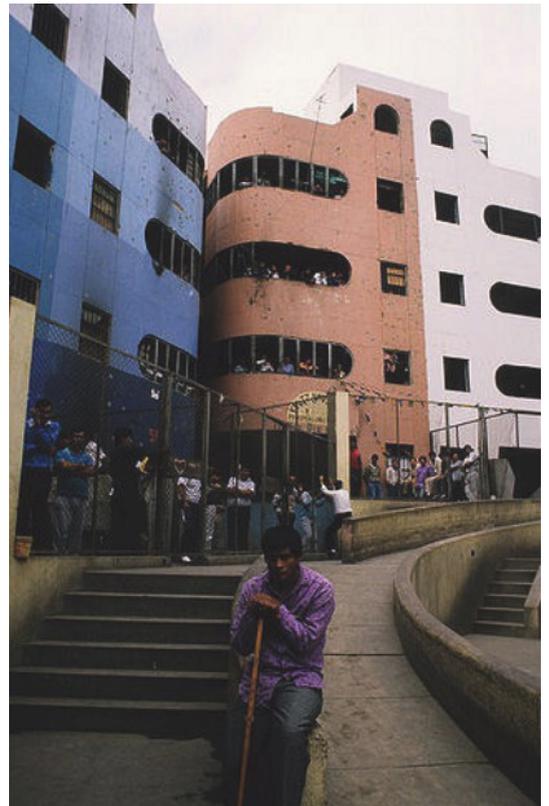
3 «En ese mismo nivel básico hay que situar a la familia, a la institución de la afectividad y la sexualidad, a la organización exogámica de los sexos, a la primera división del trabajo, a la primera forma de la relación entre las edades, entre las generaciones» (Lapassade 2008: 160).

4 Entrevista con la autora, 28 de noviembre de 2018. Se reserva el nombre a pedido del informante.

5 El escritor relata la historia de la fuga de Víctor Polay y 47 prisioneros más del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) en 1990. Lograron cavar un túnel de doscientos cincuenta metros de largo, que conectaba el penal con una vivienda aledaña.



**FIGURA 2**  
Penal Castro Castro, San Juan  
de Lurigancho. Fuente: Archivo  
Histórico, El Comercio.



**FIGURA 3**  
Vista interior, Establecimiento  
Penal Miguel Castro Castro,  
San Juan de Lurigancho, Lima.  
Fotografía: Montecino, M., 1992.  
Fuente internet.

preso lograra fugarse y penetrar en la ciudad. En el imaginario limeño, la cárcel es sinónimo de peligro; no es vista como una institución de reforma. En el diario *Expreso*, a pocos días de la inauguración del penal, Manuel D'Ornellas publicó el artículo «Al fin, Canto Grande»:

La inauguración que comentamos marca, sin duda, un hito en la historia penitenciaria peruana. [...] [E]s altamente satisfactorio para la ciudadanía poder contar con una cárcel como la inaugurada anteayer, que no solo garantiza una vida severa pero digna para los reclusos, sino que además los aísla del conjunto social al que en otras circunstancias podrían hacer tanto daño (1986: 22).

El sistema panóptico tiene como concepto observar a todos los reos desde la torre de vigilancia; sin embargo, el penal no cumplía con esta función. Visualmente, solo se llega a las puertas de los pabellones, no al interior de ellos (figura 2). La torre de vigilancia nunca se pudo utilizar, por más que en un momento se pensó manejar desde ahí las rejas electrónicas de los pabellones y tener así un control automatizado de todo el penal.

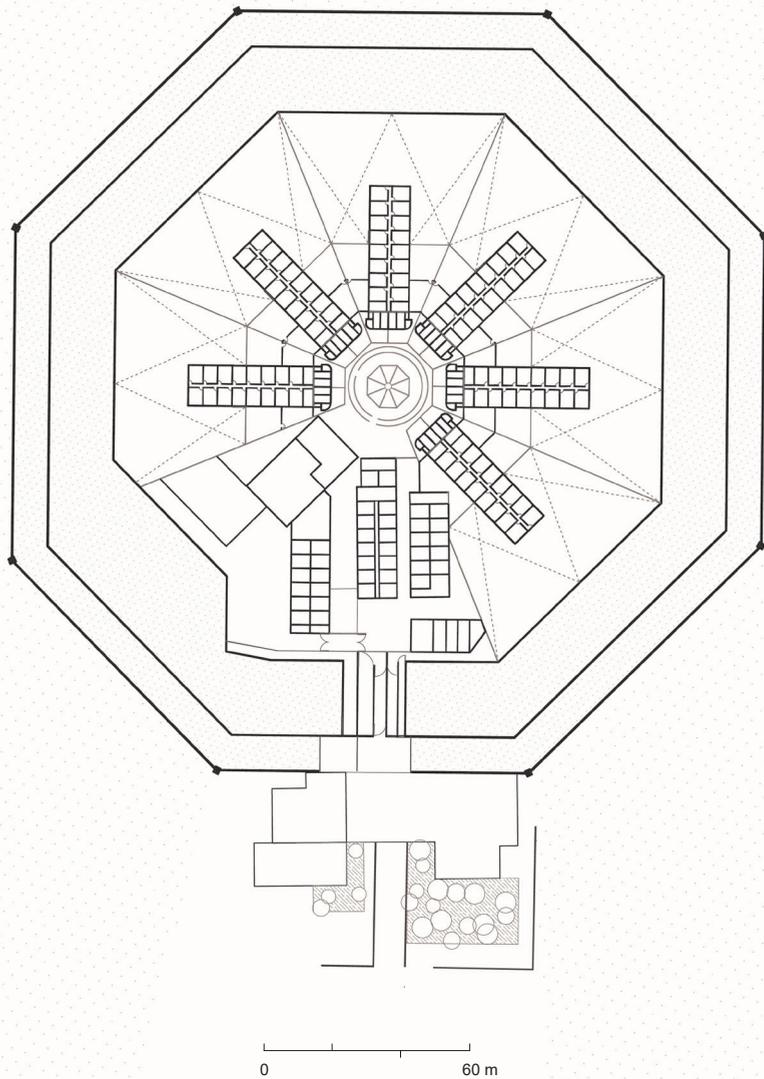
El centro penitenciario cuenta con doce pabellones, cada uno con cuatro niveles. En el primer nivel se encuentran las áreas de recreación: restaurante, cafetería, bodegas o talleres; los tres últimos pisos tienen ocho celdas cada uno. Cada celda estaba destinada a albergar de tres a cuatro personas; sin embargo, actualmente puede haber ocho personas en una sola celda. El penal ha llegado a contener el triple de su capacidad, y los espacios complementarios —como talleres y patios— han ido desapareciendo. La calificación de «hacinamiento» suele estar ligada solo al lugar en el que el recluso duerme; sin embargo, es necesario considerar los baños, talleres y áreas comunes; y lo que ha sucedido es que ingresan más y más personas y, al no haber infraestructura suficiente para albergarlas, las autoridades se apropian de los espacios públicos para que cumplan esta función,<sup>6</sup> a pesar de la importancia vital de estos espacios y de los talleres para que el preso genere interacciones sociales (figura 3).

Cabe tener presente que, para transformar al preso en un sujeto moral capaz de respetar las leyes de convivencia social, la prisión debe considerar tres aspectos: el aislamiento, el trabajo y la rehabilitación: «De modo que la arquitectura específica de las prisiones, manicomios, fábricas o escuelas en esta sociedad no es únicamente un epifenómeno de las relaciones de poder, sino que es a la vez precondition necesaria y resultado del modo en que estas se despliegan» (Stavrides 2016: 163).

Por otro lado, según el exfuncionario del INPE entrevistado, el problema que tuvieron con el sistema panóptico fue su dimensión circular: si los presos tomaban el centro, conquistaban todo el penal, debido a las dinámicas sociales que confluyen en el medio. Por esta razón se generó un sistema de exclusas externo, con lo que se obtuvieron dos tipos de ingreso a los pabellones, al mismo tiempo que se evitaba la posibilidad de «contagio rápido» de un motín.<sup>7</sup> Foucault, en *Vigilar y castigar*, desarrolla la importancia de la vigilancia constante del personal como la medida de seguridad

6 Datos proporcionados por el exfuncionario del INPE, comunicación personal, 2018.

7 Del 6 al 9 de mayo de 1992 se produjo la masacre de Canto Grande, generada por el enfrentamiento, dentro del penal, entre la Policía Nacional, el Ejército Peruano e internos acusados de terrorismo. Acabó con la muerte de 45 presos, que protestaban contra el traslado de reclusas senderistas al penal Santa Mónica de Chorrillos.



**FIGURA 4**  
Planta. Penal Castro Castro, San Juan de Lurigancho. Lima. Elaboración propia.

más eficiente frente a los intentos de fuga o motines. En Castro Castro, si la tipología arquitectónica respondía al «ver sin ser visto» (figura 4), el concepto principal nunca llegó a plasmarse.

### **Arquitectura para curar: Hospital Dos de Mayo**

Las instituciones totales surgieron en un momento de alta preocupación por las transformaciones sociales. Con la revolución industrial, aparecía una nueva población caracterizada por la movilidad social, «que eludía los controles de la familia, de la vida en las haciendas agrícolas y de las corporaciones profesionales» (Lapassade 2008: 17). En el siglo XIX el hospital adopta la forma de «una máquina de curar», con un funcionalismo radical característico de la época, a través de la figura del círculo: lo funcional se expone y se simboliza. La dualidad confusa entre el racionalismo y la eficacia funcional aparece en una abstracción formal de las obras radicales de Antoine Petit y Bernard Poyet. Sin embargo, los arquitectos iluministas fueron el medio de una transformación funcional, formal y material que repercutió en el siglo XX: la gran revolución arquitectónica llamada *moderna*.

El Hospital Dos de Mayo, ubicado en el Cercado de Lima, se inauguró el 28 de febrero de 1875. Fue mandado a construir por la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, como «sucesor» del Hospital Real de San Andrés, con el fin de tener un establecimiento con más capacidad para atender a un número mayor de enfermos. En 1868 Lima había sufrido una epidemia de fiebre amarilla: en cinco meses de terror, más de seis mil enfermos ingresaron al hospital, que no se abasteció para atender a los infectados, «en cuyo estrecho recinto muchos desgraciados encontraban la muerte en lugar de recibir salud, frase quizás injusta en la que se calificaba a la casa de misericordia que había servido al dolor y a la enfermedad durante la Colonia y las primeras épocas de la República» (Alzamora 1963: 13).

La construcción del Hospital Dos de Mayo duró seis años, a cargo de los arquitectos Michele Trefogli y Mateo Graziani, suizo e italiano respectivamente. Trefogli había estado encargado de la construcción de la penitenciaría de Lima, el primer edificio panóptico de la ciudad; probablemente el funcionalismo de la cárcel, con una planta radial, le había permitido comprobar la eficacia del sistema. El hospital también presenta una planta radial, de pabellones independientes alrededor de un patio, asociada a «la máquina de curar». Con el patio central como espacio principal que permite una organización jerárquica, se buscaba también conseguir un ambiente oxigenado o liberador para los pacientes.

José García Bryce describe así el hospital, en su texto «Arquitectura en Lima 1800-1900»:

Los espacios centrales del conjunto, que se inicia en el atrio, dominado por un motivo de arco de triunfo que sirve de ingreso a una galería basilical de tres naves separadas por columnatas de



**FIGURA 5**  
Patio central, Hospital Dos de Mayo, Lima. Fotografía: Mari-sol Michilot.

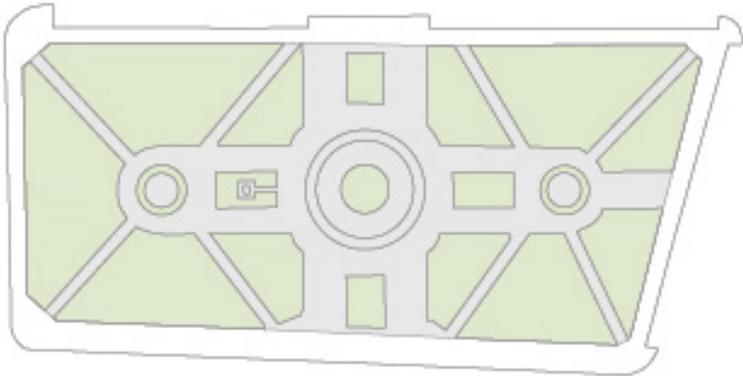
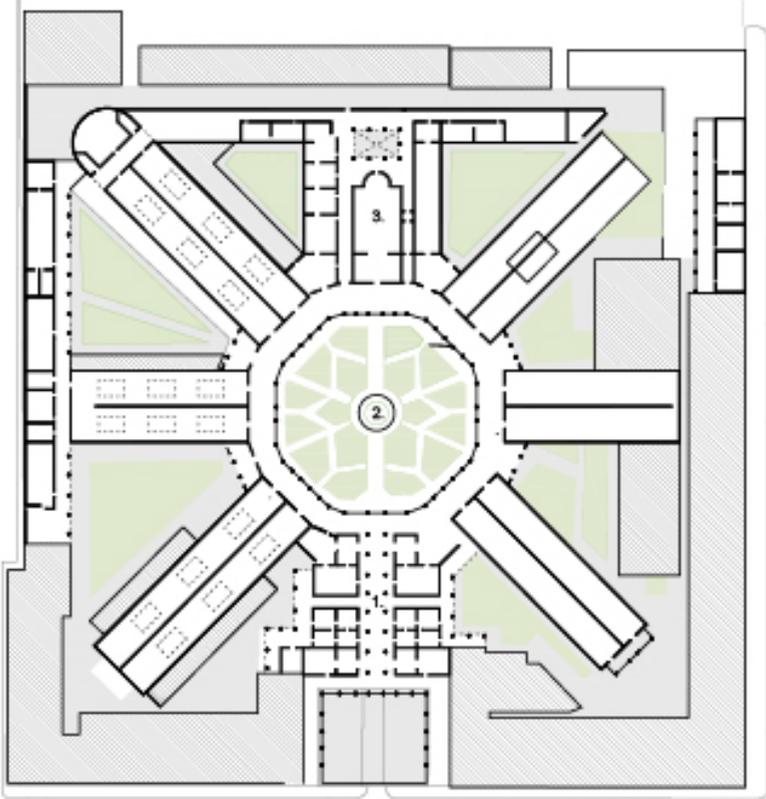
maderas de orden dórico que conducen hasta el patio, donde las columnatas se convierten en peristilo. Opuesta a la desembocadura de la galería en el patio se encuentra la capilla, cuyo frente combina el motivo del arco del triunfo con el de un templo antiguo de orden jónico (1967: 56).

A lo largo de los años, los pabellones han sufrido modificaciones y cambios en su estructura y disposición. Las salas de alrededor del patio son espacios cuadrangulares abiertos, en donde los enfermos comparten el mismo ambiente; ya que no cuentan con divisiones, se mantiene una relación continua entre el espacio y el elemento central. Los espacios interiores tienen tres puertas: la que da al patio central, mirando al jardín, que alegraba el ambiente al principio con hortalizas y verduras, y después con flores y árboles; la que mira al corredor lateral y los baños; y la de un costado, que se abre al «peristilo».

Mientras que el sistema panóptico presenta un elemento de vigilancia que irradia poder a los espacios de alrededor, en este caso el patio central irradia un ambiente oxigenado y emanaciones salubres: «El jardín del patio principal es el mayor y el más extenso del edificio, árboles, flores y plantas medicinales de las de más frecuente uso han sido cultivadas en los últimos seis años» (Alzamora 1963: 55). Además, la función principal del sistema se mantiene hasta la actualidad, pues uno puede observar desde el patio los pabellones donde están los enfermos. Sin embargo, en 1880, debido a la llegada del paludismo, los médicos emprendieron una campaña contraria a los jardines del hospital.<sup>8</sup> En 1902 desaparecieron por completo las verduras y hortalizas, y el espacio quedó como un parque, con flores, palmeras y cipreses:

**8** «Se considera que la malaria es una enfermedad prehistórica. Existe la hipótesis de que los parásitos de la malaria llegaron al Nuevo Mundo desde el sudeste asiático, a través de viajes trans-Pacíficos tempranos, que la evidencia arqueológica actual pone en duda. Probablemente estos parásitos y en especial *Plasmodium falciparum*, llegaron posteriormente durante la época colonial a través de los esclavos africanos traídos a América» (Le-gua 1994: 115).

En el patio central y en los espacios triangulares intermediarios a las salas hay jardines que sirven de lugar de recreo a los convalecientes y que contribuyen a dar un aspecto alegre al establecimiento; los hospitales modernos están todos así, rodeados de pequeños jardines pero se tiene un buen cuidado de colocar en ellos plantas que no son focos de enfermedades (Alzamora 1963: 57).



- Leyenda**
- 1. Zona de administración e ingreso
  - 2. Patio central
  - 3. Capilla

En la actualidad, las salas son focos de transmisión de enfermedades, ya que no hay divisiones entre los enfermos. En el medio de la sala se encuentra el tóxico de la enfermería, con una observación permanente de 180 grados; y al lado opuesto hay un cuarto que alberga a los pacientes más graves, que llegan a ser dos o tres. El hacinamiento es un problema que afecta a las instituciones de encierro; en este caso, los espacios interiores sobrepasan su capacidad total y, por ende, no brindan la seguridad e higiene que corresponde.

### **Arquitectura del retiro: Asilo de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados**

En algún tiempo, la vejez fue sinónimo de experiencia y sabiduría; los ancianos podían brindar consejos y, por lo tanto, los caminos de la sociedad y la familia estaban marcados por sus conocimientos. En la actualidad, los prejuicios sociales que la rodean limitan la autovalencia del adulto mayor y la posibilidad de pensar en la vejez como un momento digno de ser vivido.

La residencia para ancianos desamparados se instaló en las chacras de la hacienda Breña, adquirida por propietarios de origen italiano que entregaron parte de los terrenos a los sacerdotes de la orden salesiana. La congregación española Hermanitas de los Ancianos Desamparados llegó a Lima en 1898, invitada por el presidente Nicolás de Piérola, quien financió los gastos del viaje. No se conoce con certeza la fecha de la construcción del edificio, pero según la documentación encontrada sería de la primera década del siglo XX. En el plano de Lima de Santiago Basurco, de 1904, se puede apreciar con más detalle el emplazamiento del asilo panóptico.

El asilo tiene una capacidad para quinientos ancianos autovalentes, semidependientes o dependientes totales, en un área de terreno de 12 520 m<sup>2</sup>. El ingreso al establecimiento es por un amplio pasadizo, donde se encuentra el área administrativa. El pasadizo desemboca en el patio central del panóptico, de donde parten, en forma radial, los pabellones. El patio está rodeado por ventanales que permiten el ingreso de luz y una visual «engañosa» desde el punto hacia el interior. A diferencia del Hospital Dos de Mayo, el patio es el corazón de la institución, el lugar donde se construyen las relaciones sociales. En este caso, el sistema probablemente se utilizó para lograr una circulación eficiente, ya que los pasadizos de los bordes de los pabellones convergen en el medio (figura 7).

Los residentes se encuentran clasificados por sexo y estado de salud: personas sanas, enfermos mentales e inválidos. Cada grupo cuenta con servicios independientes: cocina, comedor, sala de estar, servicios higiénicos, dormitorios, área de rehabilitación, etcétera, en ambientes nuevos y modernos que se entremezclan con otros antiguos que, gracias al cuidado del edificio, parecen evitar el paso del tiempo. Probablemente los pabellones radiales de dos pisos sean los originales de la edificación, mientras que posteriormente se habrían añadido dos niveles para ampliar el número de habitaciones.

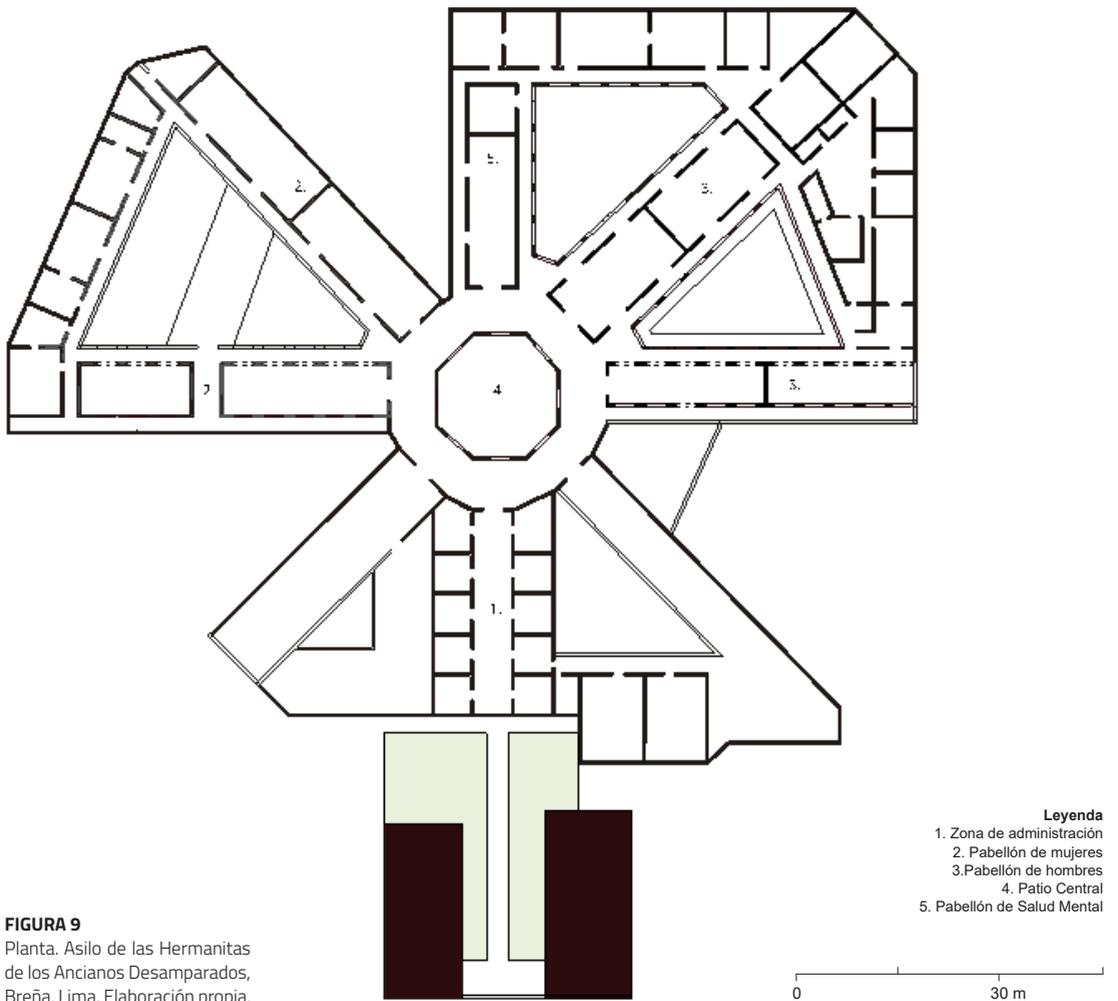
**FIGURA 6**  
Planta. Hospital Dos de Mayo,  
Lima. Elaboración propia.



**FIGURA 7**  
Patio central. Asilo de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, Breña, Lima. Fotografía: Marisol Michilot.



**FIGURA 8**  
Vista exterior. Asilo de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, Breña, Lima. Fotografía: Marisol Michilot.



**FIGURA 9**  
Planta. Asilo de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, Breña, Lima. Elaboración propia.

La mayoría de los dormitorios son compartidos, a excepción de aquellos de los enfermos mentales o de personas con otro tipo de dolencias. En el asilo, los ancianos siguen una estricta rutina diaria, con horas fijas para tomar sus alimentos o para entrar y salir de las habitaciones. Además, pueden ausentarse del establecimiento únicamente en casos excepcionales. Dicho esto, ¿la rutina estricta es una consecuencia del control? En las tres instituciones analizadas la rutina de alimentos, salidas y visitas es repetitiva, lo que genera un mundo interno paralelo a la ciudad. El anciano, considerado como una persona en retiro, se ve sumergido en un laberinto de imposibilidades debido a la dependencia o a la falta de autovalencia; en tal contexto, tiende a aislarse y deprimirse, y puede acabar por enfermarse (figura 8).

Finalmente, los centros del adulto mayor son espacios generacionales que tienen como fin mejorar el proceso de senectud mediante actividades de integración, socioculturales, productivas y recreativas, de manera que el anciano pueda tener un envejecimiento activo —cabe recordar que se suele hablar acerca de ancianidad, tercera edad y vejez como si fueran sinónimos, y no lo son—. El sistema panóptico, si bien tiene como fin controlar a individuos a los que se mantendrá internados por un tiempo, en cada caso logró adaptarse según la necesidad de uso del edificio. En el asilo es indispensable la accesibilidad, ya que permite al anciano ser una persona activa e independiente al momento de realizar sus actividades, a pesar de llevar una estricta rutina diaria (figura 9).

### **La normalización a través del proyecto modernizador**

El proyecto de la modernidad en la historia occidental ha evolucionado por más de cinco siglos. En el siglo XIX se planteó solucionar determinadas situaciones sociales recurriendo a la vigilancia y el control, específicamente sobre algunos grupos sociales, como enfermos graves, mendigos, marginales y enfermos mentales. Se trataba de encontrar solución a problemas no resueltos y poder mantener un orden. Aunque el proyecto modernizador está lleno de buenas intenciones, tratando de darles una vida más digna a enfermos, presos y ancianos, sin embargo, el sistema panóptico es un reflejo de que la modernidad promete libertad, pero a la vez condiciona a la sociedad.

¿Qué ocurre, además, cuando se introduce un sistema moderno a una ciudad que no es moderna? El sistema no funciona adecuadamente. Lima tiene facetas impropias de una sociedad moderna: la informalidad, la violencia, la precariedad de los sistemas de transporte, entre muchas otras. Los tres edificios estudiados constituyen un intento de modernidad, que actualmente soportan el hacinamiento y en los cuales se ha perdido el concepto principal del panóptico. En este sentido,

Para los visionarios de la desesperación cultural la totalidad de la vida moderna parece uniformemente vacía, estéril, monótona, unidimensional, carente de posibilidades humanas: cualquier cosa

percibida o sentida como libertad o belleza en realidad es únicamente una pantalla que oculta una esclavitud y un horror más profundos (Berman 1988: 56).

La sociedad utilizó el sistema panóptico en la medida en que tanto presos como enfermos y ancianos son entendidos como ciudadanos «prescindibles» dentro de la cotidianidad urbana, reflejando una dinámica social de invisibilización. En la sociedad premoderna, la figura del anciano era el referente máximo de sabiduría y experiencia; hoy, dejamos de valorar la experiencia como virtud. Los individuos de la sociedad han ido evolucionando junto con la modernidad y la civilización; pero también se está perdiendo el humanismo y estamos construyendo una sociedad egocéntrica. Una sociedad que utiliza muros para separarse del «otro» y tener un mundo interno propio. A pesar de las buenas intenciones, la estructura social se ha transformado sobre la base de nuevas dinámicas sociales en las que reinan la belleza, la juventud y la rapidez de la información, además de la búsqueda insaciable por darles sentido a las cosas y establecer diferencias entre sí: todo ello es, también, el reflejo de las luces y sombras de la modernidad.

En la América Latina del siglo XIX las cárceles panópticas fueron perdiendo «encanto» y eficiencia, mientras que, en paralelo, iban acumulando frustración. El sistema no logró disminuir la delincuencia ni la reincidencia, y pasaron a ser lugares de hacinamiento donde reinaba el castigo sin ningún trato humanitario (Aguirre 2015: 280). Dicho esto, ¿por qué a fines del siglo XX se retomó un sistema carcelario aplicado en Lima a mediados del siglo XIX? El último edificio panóptico que se construyó en Lima fue el Penal Castro Castro, en 1986; no obstante, el proyecto «se vendió» no solo por ser un modelo arquitectónico carcelario moderno sino porque ofrecía elementos electrónicos automáticos innovadores para la época.

Las heterotopías panópticas reflejan un sistema de retención y aislamiento, y crean inclusión y exclusión por la manera en que se insertan en la ciudad, con la posibilidad de transformarla. En los tres casos, se trató de ubicar los edificios fuera de la ciudad, con el objetivo de dificultar el contacto con la sociedad; sin embargo, en los tres edificios, la ciudad creó ecosistemas que llegaron a rodearlos, generando dinámicas urbanas en beneficio de la sociedad. Finalmente, la ciudad es la suma de diferentes tipos de redes que se tejen sobre el territorio, que encierra fenómenos que se presentan en muchas dimensiones, producto de diversas interacciones entrecruzadas por la realidad social e histórica.

### Bibliografía citada

AGUIRRE, Carlos

2015 «Apogeo, crisis y transformación del panóptico iberoamericano: apuntes para la historia de un modelo arquitectónico». En Jorge Alberto Trujillo (editor), *Voces y memorias del olvido, Historia, marginalidad y delito en América Latina*, pp. 273-304. Guadalajara: Universidad de Guadalajara

ALZAMORA CASTRO, Víctor

1963 *Mi hospital; historia, tradiciones y anécdotas del Hospital «Dos de Mayo»*. Lima: Talleres Gráficos P. L. Villanueva.

- BERMAN, Marshall  
 1988 *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI.
- CAPITEL, Anton  
 2009 *La arquitectura compuesta por partes*. Barcelona: Gustavo Gili.
- DEHAENE, Michiel y Lieven DE CAUTER  
 2008 *Heterotopia and the city: public space in a post-civil*. Nueva York: Routledge.
- D'ORNELLAS, Manuel  
 1986 «El cuento de Canto Grande». *Expreso*, Lima, 3 de enero, p. 22.  
 FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y ARTES. UNIVERSIDAD NACIONAL DE INGENIERÍA (FAUA - UNI)
- 2012 «3744. Penitenciaría de Lima». *Arquitectura republicana*, blog de FAUA UNI.
- FOUCAULT, Michel  
 2008 [1966] «Topologías (dos conferencias radiofónicas)». *Fractal*, n.º 48, vol. XII, pp. 39-40.
- 2009 [1976] *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- GARCÍA BRYCE, José  
 1967 *Arquitectura en Lima 1800-1900*. Lima: Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes, Universidad Nacional de Ingeniería
- GOFFMAN, Erving  
 1961 *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- LAPASSADE, George  
 2008 *Grupos, organizaciones e instituciones: la transformación de la burocracia*. Barcelona: Gedisa
- LEGUA, Pedro  
 1994 "Malaria en el Perú". *Revista Médica Herediana*, vol. 5, nº 3, julio-setiembre.
- PRIETO, Roberto  
 2017 *Guía demente: Soñadores y manicomios en la historia de Lima*. Lima: Universidad Ricardo Palma
- SEGRE, Roberto y Eliana CÁRDENAS  
 1982 *Crítica arquitectónica*. Quito: Colegio de Arquitectos de Ecuador, Facultad de Arquitectura y Urbanismo (CAE FAU).
- STAVRIDES, Stavros  
 2016 *Hacia la ciudad de umbrales*. Madrid: Akal.
- THORNDIKE, Guillermo  
 1991 *Los topos: la fuga del MRTA de la prisión de Canto Grande*. Lima: Mosca Azul.